

de la tradición. No se puede elogiar dignamente el cuidado que tenían los padres y maestros en instruir á sus hijos y discípulos en la historia nacional. Les hacían aprender las arengas y discursos que no podían expresar con el pincel; ponían en verso los sucesos de sus antepasados, y les enseñaban á cantarlos. Esta tradición aclaraba las dudas, y evitaba las equivocaciones que podrían ocasionar las pinturas, y ayudada al mismo tiempo con estos monumentos, eternizaba la memoria de sus héroes, los ejemplos de virtud, su mitología, sus ritos, sus leyes y sus costumbres.

Ni solamente se servían aquellos pueblos de la tradición, de las pinturas y de los cánticos para conservar la memoria de los sucesos, sino también de hilos de diversos colores, y diferentemente anudados, llamados QUIPO por los peruanos, y por los mexicanos NEPOHUALTITZIN. Este extraño modo de representar las cosas, tan usado en el

Perú, no parece que haya sido adoptado en los países de Anáhuac, sino en los siglos más remotos, pues no se encuentran vestigios de aquellos monumentos. Boturini dice, que después de la más diligente investigación, apenas pudo hallar uno en un pueblo de Tlaxcala; pero los hilos estaban gastados y casi consumidos por el tiempo. Si los pobladores de la América meridional pasaron á Anáhuac, como algunos opinan, pudieron haber dejado allí aquel arte, que poco á poco fué abandonado, por la pintura que introdujeron los toltecas, ó quizás otra nación más antigua.

Después que aprendieron de los españoles el uso de las letras, muchos hábiles mexicanos, tezcucanos y tlascalenses escribieron sus historias, parte en español y parte en elegante estilo mexicano, cuyos escritos se conservan aún en algunas bibliotecas de México, como ya he dicho.—
CLAVIJERO.



CAPITULO XXII.

DECORACIÓN ANTIGUA MEXICANA.—ESCULTURA.—RELIEVES MITOLÓGICOS.

DECORACIÓN ANTIGUA MEXICANA.—ESCULTURA.—RELIEVES MITOLÓGICOS.



ARECE que los mexicanos comenzaron su decoración, primero por los artefactos domésticos ó de uso común, en seguida por sus habitaciones y después por sus ídolos y templos; pero sea cual fuere el orden que se haya seguido, el resultado final viene á terminar en esos tres capítulos principales.

Extensamente me he ocupado de la decoración de los vasos cerámicos, de las grecas, de los malacates ó husos para hilar, en que se encuentra casi toda su ornamentación lineal y mucha de la mitológica, puesto que la religión se mezclaba ó intervenía en todos los actos de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte.

La greca ó meandro caracteriza la ornamentación azteca como el jeroglífico la decoración egipcia. Quitense los jeroglíficos á las columnas de Karnak y nada queda en ellas de su carácter esencial. En los monumentos egipcios forman parte de su decoración también las figuras mitológicas, y los hechos históricos; en los mexicanos, la greca y la mitología, el arte y la religión.

Se adornaban los objetos más estimados y de más valor, como los Teponaztles, los panhuetl: de los vestidos, las mantas, los maxtlis y las coronas reales, obras valiosas de precioso mosaico; venían después los vestidos guerreros y sus estandartes, en que aparece el arte mexicano.

Respecto á la decoración de las habitaciones, sólo ha llegado á mi conocimiento el hallazgo de los frescos de

Teotihuacán, que reproduce en mi obra sobre esta ciudad, reduciendo por la fotografía los frescos calcados del tamaño natural de los originales. Hoy esos frescos están casi destruidos por la intemperie y por la mano de los ignorantes propietarios del antiguo Teopancaico, ó casas de los sacerdotes, que los han pintado de aceite!

A juzgar por las descripciones que hace Ixtlilxochitl del palacio de Nezahualcoyotl, no faltaron ni gusto ni arte en la decoración interior y sobraba poesía en los jardines y baño de Texcutzinco.

Los palacios de Mitla y la decoración de los sepulcros últimamente descubiertos, son los restos de la decoración zapoteca en el interior de las habitaciones.

La escultura era muy rudimental, si se atiende sólo á la belleza de las proporciones del cuerpo humano; esa forma arcaica se puede apreciar en la estatua del rey de Coatlinchan, de Texcoco, que publiqué en mis "Monumentos," en los grandes monolitos de la diosa de la Luna de Teotihuacán, que se encuentra en el Museo Nacional, y en la del agua, que está en una barranca de Tetitlán, en el Distrito de Texcoco. Es seguramente el monumento más grande de este género en América; pues se calcula su peso en más de sesenta toneladas: tiene de longitud 7 metros; 3^m 80 de latitud y 1^m 50 de espesor. Sin embargo algunas pequeñas estatuas encontradas en las excavaciones de la Calle de las Escalerillas, en estos últimos tiempos, se acercan á los buenos tipos; lo mismo puede decirse de la del Indio Triste y de algunos fragmentos bellamente modelados.

Los relieves tienen el carácter de la escritura pictórica de los Códices; los contornos son de mano segura, el dibujo es correcto en toda la propiedad ó verdad mitológica, pero no hay belleza de forma, si se les diera perderían

la verdad, que también es la principal belleza en materias de arte. Para calcular el esfuerzo que hicieron los mexicanos en materias de arte, basta ver la estatua colosal del Ocelotl ó Tezcatlipoca, encontrado en los cimientos del Palacio de la Calle del Relox. La ferocidad del tigre está modelada con verdadero arte; es la misma ferocidad del dios que estaba cargado de corazones de víctimas humanas.

La piedra de Tizoc, impropriamente llamada piedra de los sacrificios; su hermana, la descubierta en los cimientos del gran edificio llamado Centro Mercantil; la fantástica estatua de la Coatlicue, el famoso calendario azteca, el monumento más grande de América, son las producciones del arte escultural mexicano.

El edificio ó templo de Xochicalco completa la sucinta relación de las maravillosas obras labradas en duras masas balsáticas, con cinceles de piedra.

Los pueblos que ocuparon lo que se llamó después Nueva España decoraban sus templos, sus ídolos y sus grandes monumentos: restos de colores encontré en la escalera

del gran templo de Xochicalco y en ésta el color rojo de cinabrio que lo cubría casi en su totalidad. Los frescos de las criptas y palacios de Mitla tienen principalmente sus meandros y figuras mitológicas de color rojo, en los de Teotihuacán, que yo he visto, predomina el rojo de almagre, el verde de las sales de cobre, el amarillo claro y los ocreos más ó menos oscuros, el blanco de *tizatl*, formado de infusorios fósiles silizosos, y el negro de humo.

Restos de colores pueden verse en algunas estatuas del Museo Nacional; se percibe aún el color azul claro en la piedra del Calendario azteca, el amarillo ocre, el negro, el blanco en el cuerpo, y el rojo cinabrio en las garras del grande Ocelotl, ó Tezcatlipoca.

Se sabe que el Palacio de Nezahualcoyotl estaba interiormente decorado con la nómina jeroglífica de los pueblos de que se componían sus dominios: los frescos de Teotihuacán y los de los palacios de Mitla, de Oaxaca, son puramente rituales ó religiosos; del interior de las habitaciones nada nos queda: todo fué arrasado durante la conquista.



CAPITULO XXIII.

MOSAICO DE PLUMAS.—INCRUSTACIONNES DE MOSAICO, Ó MOSAICO PROPIAMENTE DICHO.

INCRUSTACIONES DE MOSAICO.—MOSAICO PROPIAMENTE DICHO.



OS historiadores primitivos de México se ocuparon preferentemente de los mosaicos de pluma, valiosa industria que ocupaba multitud de obreros llamados *tlatecqui*, en la confección de adornos, decorado de vestidos guerreros, de magníficos dibujos meándricos y mitológicos en los escudos ó chimales y en las caprichosas banderas y divisas. Era la industria mas importante de la monarquía mexicana; los guerreros asistían al combate como los antiguos árabes, con sus mejores trajes y sus alhajas mas valiosas, y lo mas valioso para ellos eran sus mosaicos de plumas.

El Códice de Mendoza consigna las enormes cantidades de plumas grandes y pequeñas, de los colores mas variados, que se destinaban á los trabajos de mosaico, y los mismos mosaicos concluidos de todo á todo que debían entregarse al Rey como tributo, para emplearse como premio de las acciones de guerra, para uso de la nobleza, para los bailes y para las ceremonias religiosas: frágiles eran, pero preciosos por la labor tales artefactos. Quedan sólo dos escudos y el estandarte ó divisa de Hostetter en Austria, y el célebre escudo de Moctezuma II, que guarda el Museo Nacional.

Poco, muy poco se sabe de los verdaderos mosaicos, es decir de los incrustados de mosaico, dibujos formados de fragmentos de piedra, metal ó concha pegados con un mastique ó betun, á semejanza de los que se fabrican en Florencia, sobre una matriz, que para los mexicanos era

de madera ó de huesos humanos, ó de piedra para los ídolos.

Se le daba la forma requerida al objeto que se quería adornar de mosaico, fuera la figura de un animal, una máscara ó un puñal: se le iban aplicando cuidadosamente las incrustaciones de fragmentos de conchas marinas, rojos, blancos, amarillos y de matices diferentes; la piedra verde del *chalchihuite* ó fluoruro de calcio, otras piedras de diferentes matices, cristales amarillos de piritas de fierro y tal vez trocitos de oro, pero es de dudarse que usaran la malaquita. En donde puede apreciarse la maravillosa habilidad de los lapidarios, es en la junta y colocacion de las turquesas, acomodadas sin perder su tamaño, en los pocos pero preciosos mosaicos mexicanos que existen en Europa.

Idea muy imperfecta podría formarse de esta industria por lo que puede buscarse en la antigua historia de México. "El Lapidario, dice Sahagun, está bien enseñado y y ecsaminado en su oficio, es buen conocedor de piedras, las cuales para labrarlas quítales la rosa (es decir que las limpiaba,) córtalas, y las junta ó pega con otras sutilmente, con el betun para hacer obra de *mosaico*."

El Códice de Mendoza nos dice que algunos pueblos tributaban una vez por año "una cazuelica" y "dos platos de turquesas menudas," un "envoltorio grande de piedras turquesas," "mas diez rostros (máscaras) medianos de piedras ricas de azul turquesadas, ó engastadas con piedras turquesas ricas."

En esta obra se han reproducido los dibujos de los más notables mosaicos que guardan los Museos de Europa; no llegan á veinte los que por allá se conocen.

Las primitivas incrustaciones que se hicieron pueden verse en algunas mutilaciones de un teponaztle zapote-